



lucha que habreis de sostener en las circunstancias presentes. Si no logra que arrojéis las armas, ni que os apartéis un punto del terreno en que es preciso colocarse en cada caso para combatir en regla, se contentará con que no las manejeis del modo conveniente para utilizar las suyas. *Velad, pues, porque vuestro adversario el diablo... os cerca* con sus asechanzas, que es preciso rechaceis con fortaleza: *Fortes in fide* (3).

Cubierto con piel de oveja os dirá tal vez para seduciros: «¿por qué no escucháis los consejos y exhortaciones, y no seguís los ejemplos de tantos hombres á quienes no se puede negar sabiduría y probidad? ¿Por qué ese recelo, esos infundados escrúpulos, ese miedo, digámoslo así, de prevaricar que os afecta, esa tenacidad respetable hasta cierto punto, con que rehusáis transigir, conciliaros, vivir en paz con los que no profesan doctrinas distintas, en el fondo de las vuestras, aunque otra cosa os parezca, sino solamente algunas opiniones opuestas á las que sosteneis? ¿No advertís que esta resistencia tarde ó temprano perjudicará á la Iglesia, alejando á los que, tratados de otro modo, se aproximarían mas y mas á ella si acaso se habían alejado algo? ¿No veis la conducta reposada, circunspecta, discreta, de varios superiores vuestros, que en la empeñada lucha nada dicen que pueda molestar á esos contemporizadores, y la de otros que, cuando, hablan ú obran, parecen dar á entender que consideran como mas peligrosa la actitud resuelta de sus adversarios, que la tolerante, discreta y dúctil de los conciliadores? ¿Por qué, pues, les insintúa el enemigo, habéis de ser tan orgullosos que prefirais vuestro particular juicio al mas ó menos manifiesto de aquéllos, y tengais como inconciliables cosas que ellos parecen dan á entender, ó que no lo son, ó á lo menos no tanto como vosotros sosteneis? ¿No reparais tambien, y aquí explota el maligno en su favor una verdad manifiesta, que esta falta de union su-

(3) I Petro., V, 8.

ministra desgraciadamente á Satanás los mas poderosos medios para triunfar de los católicos militantes? ¿No advertís que á maravilla sabe hacer redunde esa falta en daño de la Iglesia y de los fieles en particular, aprovechándose de los males sin cuento que produce? ¿Por qué, pues?...—No continúeis mas empeñándoos en atraernos, podeis contestar al seductor ó seductores vosotros, á quienes se trata de engañar. No nos ocuparemos, decidle, mas que en advertiros que sabemos los males que resultan de la division de los católicos, y que los deploramos amargamente; os expon-dremos algunos para enteraros de que no se nos pasan inadvertidos, así como tambien que estamos íntimamente persuadidos de que esos males no se remedian con transacciones, mezcolanzas y amalgamas, de doctrinas inconciliables que nos excitais admitir. Es preciso, como decía el Bautista no pararse en las ramas, sino poner sin contemplaciones *la segur á la raíz del árbol* para que desaparezcan los males que nos aquejan.

1.º *El primero* que se ocurre, y que resulta de la division de los católicos, es *la mútua desconfianza y áun oposicion que inspira á unos el parecer de los otros*, solamente por proceder de ellos, en asuntos en que *debieran estar conformes*.

Es verdad que todos dicen que tienen á mucha honra ser católicos; todos hacen público alarde de estar enteramente sometidos á las enseñanzas de la Iglesia, del Papa, de los Obispos, y se precian todos de sostener, fuera de lo que se refiere á la fé y á la moral, las sanas doctrinas, las prácticas mas convenientes al bien de la Iglesia en los difíciles tiempos que atravesamos; y, sin embargo, no convienen entre sí en multitud de casos en que la division resulta funesta, principalmente por las circunstancias que la acompañan.

¿Quereis un ejemplo? Pues fijáos en el que dan cuando se discute sobre el modo de combatir contra los enemigos de nuestra fé y los corruptores de nuestras cristianas costumbres, y al

instante advertireis la profunda division, mas bien oposicion, en sus pareceres. Notareis que unos opinan que es preciso tratar al enemigo con suavidad; que la caridad exige no extremar con ellos la defensa de la verdad, no sea que, exasperados por los rudos ataques á sus errores, se obstinen en sostenerlos, haciéndose mas difícil para ellos reconocer la verdad y seguirla. Por otra parte, estos enemigos de Dios y de la Iglesia suelen, en los tristes tiempos que alcanzamos, ocupar las altas esferas del poder público; y cuando esto no sucede, los gobiernos que se estilan en las naciones civilizadas á la moderna suelen favorecer directamente unas veces, y otras indirectamente, pero casi siempre con decision y constancia, á los sectarios en sus luchas con los católicos de veras. Ofendidos en su orgullo los adversarios por la actitud resuelta y rudamente intransigente con que fuesen combatidos por los católicos: despechados por la humillacion sufrida, y deseosos de vengarse de ellos, procurarian abusar de su poder ó influencia para con los gobernantes ó masas populares extraviadas, ya para oponer obstáculos despues, de todo género á la propagacion y defensa de la verdad, ya privando á los católicos, en todo ó en parte, de los derechos que por ciertas miras aun se le reconocen y otorgan. Y ¿quién sabe si recurrirían á la fuerza bruta si al efecto lo creyesen conveniente?

(Continuará.)

EL P. LLANAS EN EL CONGRESO CATÓLICO.

No era, segun reglamento, el Padre Escolapio llamado á dilucidar esta tesis «siendo la prensa un simple medio de suyo indiferente para guiar á la cultura, ó á la barbarie, señalar las reglas á que debe sugetarse para promover la primera y evitar la segunda.» Prescindiendo del *latitudinarismo* ó ancha base con que se redactó la tesis trascrita, pues los temas en un congreso católico directa y distintamente han de ser formulados en tér-

minos expresos en orden á la *doctrina cristiana* y á la *heterodoxia* para ser destruida; preteriendo este punto esencial, debo declarar á mis amigos y enemigos, pues á todos se debe la verdad, que el llamado por el reglamento á dilucidar el tema acerca de la prensa, es varon de letras y virtud del partido llamado íntegro, quien vióse suplantado á última hora por razones que Dios nos dirá en el juicio último; pero que en estos momentos puedo asegurar no son santas.

Es el P. Llanas el campeon que en el estadio de la prensa levantó con grande estrépito bandera negra contra el libro de oro del doctor Sardá. «El liberalismo es pecado.» Y esto seria perdonable si no la hubiese levantado á la vez irrespetuosísimamente contra la sagrada Congregacion Romana del Indice que aprobó por dos veces la arca santa que contiene sencilla, clara y pura la verdad católica contra el error liberal, que es uno, esencialmente malo y condenado por el magisterio infalible de la Iglesia.

Llegó á tanto la audacia del P. Llanas contra la Congregacion Romana del Indice que declaró *apócrifos* sus dos decretos, á favor del libro de oro, al objeto de echar por el suelo una norma clara y segura de obrar en cuestiones de liberalismo. El medio de que se valió el Padre Escolapio, no me atreveria á recordarlo, sino estuviese en la memoria de todos. Adulteró un decreto de Urbano VII haciendo extensivo á la Congregacion Romana del Indice, lo que este Papa *solo, única y exclusivamente* habia establecido respecto á la Congregacion del Concilio. El que esto escribe, viendo escándalo tan inaudito y osadia tan presuntuosa, tuvo á bien poner á dos columnas las palabras del padre Llanas y las de Urbano VIII, quedando así evidente la adulteracion del texto pontificio, y es claro, haber incurrido el adulterador *ipso facto* en excomunion mayor reservada *especiali modo* al Romano Pontífice segun la constitucion pontificia *Apostolicae sedis*. El P. Llanas ni se enmendó, ni lleva trazas de enmendarse por lo que ha dicho des-

Polletin de (LA FIDELIDAD CASTELLANA.)

—2—

alegría: dirigid, estrellas vuestras miradas á la tierra, por que los dias de esperanza, alegría y reparacion, los tiempos del rescate han llegado. Dá la Santa Virgen, sus primeros pasos en la vida: hela ahí que camina al templo para pasar en el su infancia hasta que lleguen los tiempos, en que se cumplan en ella los misterios adorables, por los que el mundo será rescatado.

El ángel de la tierra.

Benditas sean tus palabras, mensajero de los cielos, y bendita la Virgen Santa, cuya venida acabas de anunciar-nos; y vosotros ángeles custodios de las almas, que despues de la caída de la humanidad, habéis velado sobre los hombres, esperando su libertad, regocijaos y saludemos juntos á la Virgen sin mancilla, al astro cuya aparicion anuncia la salud.

Coro de los ángeles de la guardia.

María, del mar estrella, los ángeles del cielo y de la tierra os saludan. Por vos ha de cambiarse la suerte de la humanidad y su esclavitud será rescatada. Nueva Eva, mas resplandeciente y hermosa que lo pudo ser la primera, vos prestais á la tierra una vida distinta, regocijémonos.

El ángel Gabriel.

Eva ha llorado. María se estremece de contento. Eva llevó en su seno fruto de lágrimas, y María debe llevarle de eterno regocijo; porque la una ha dado á luz al pecador y la otra dará al Redentor de todos los pecados del mundo; la madre de los humanos ha precipitado á su raza en el dolor y la muerte; la Virgen inmaculada viene á levantarla y enaltecerla con la vida de la gloria. Eva es el origen del pecado. María es el de la gracia, (1) regocijémonos.

—3—

Los ángeles de la tierra.

Bendita sea la reparadora de todos los males, bendita la que viene á quebrar la cabeza de la serpiente; alegría, dicha, bendicion sobre la tierra.

Los ángeles de los cielos.

Alegría, dicha, bendicion sobre la tierra. Formemos en torno de la Virgen Santa y velemos cerca de ella, desde su juventud hasta su vejez y tránsito.

Y dulcemente canten los ángeles los elevados destinos de su reino, y la tierra salte de alegría y los cielos de la tierra manifiesten al cielo de los cielos su ventura, y la armonía de las esferas resuene mas sublime en el espacio, y los ángeles al atravesar la tierra, dejen una huella fragante y luminosa.

EL LIRIO DE ISRAEL.

PRIMERA PARTE.

El ángel de la tierra.

¿Quién es esta que se adelanta deslumbradora como el sol y hermosa como Jerusalem? Las hijas de Sion la han llamado bien aventurada y las reinas se han indignado en su presencia (1).

El arcángel Gabriel.

Esta que se adelanta con toda la inocencia de los primeros años, no es en la tierra mas que una niña: mas así, reina nuestra, conocida por toda la eternidad. Es María, á cuyo nombre, ángeles de la tierra, inclinad vuestras frentes.

Dios es amor, y quiere manifestárnosle. Tierra, regocijate, y te engalana con tus flores, frutos y follage de esmeralda: que el sol vierte sobre tí sus rayos mas hermosos y la noche su fresco rocío: rios deslizaros mas límpidos; parad torrentes, vuestro ímpetu; montañas, estremeceos de

1 Cant. de los Cant. VI, 8, 9.

1 S. Agustín.



